



**UNIVERSIDAD DE ABOU BEKR BELKAID  
TLEMEN**



FACULTAD DE LETRAS Y LENGUAS  
DEPARTAMENTO DE FRANCÉS  
SECCIÓN DE ESPAÑOL

Trabajo de Fin de Máster

Opción: Literatura y Civilización hispánicas

**Trayectoria y vivencias del exiliado  
republicano Max Aub: la contemplación de  
Argelia en unas poesías de *Diario de Djelfa*.**

Bajo la dirección de  
**Prof. ZERROUKI Saliha**

Presentado por  
**BENCHERIF Ali Djassim  
Sif-eddine**

Miembros del tribunal:

BOUTALEB Fatima  
ZERROUKI Saliha  
ZIANE Sidi-Mohammed

**Presidenta**  
**Directora**  
**Vocal**

MCB U. Tlemcen  
PROF U. Tlemcen  
MAB U. Tlemcen

Introducción.....	1
<b>Capítulo I Semblanzas: Sobre Max Aub.....</b>	<b>4</b>
1. Ascendencia de Max Aub.....	4
2. La infancia del autor.....	10
3. La educación de Max Aub.....	14
<b>Capítulo II. Max Aub, la política y el legado.....</b>	<b>19</b>
1. Entre la literatura y la política.....	20
2. La trayectoria del exiliado.....	26
3. El legado <i>Diario de Djelfa</i> .....	28
3.1 El libro.....	26
3.2 Dos poemas del Diario de Djelfa.....	30
3.2.1 Comentario del poema nº 14.....	30
3.2.2 Estructura formal.....	33
3.3.1 Comentario del poema nº 10.....	35
3.3.2 Estructura Formal.....	39
Conclusión.....	41
Bibliografía.....	45

## **AGRADECIMIENTOS**

A la ocasión de mi trabajo de fin de Máster, quiero agradecer a mi directora de investigación la profesora Zerrouki Saliha que tuvo la paciencia de seguirme, paso a paso.

También aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos mis profesores que me enseñaron en Máster.

Asimismo dirijo mis agradecimientos a los miembros del tribunal de este trabajo de fin de Máster, y a todos los que han contribuido, de cerca o de lejos tanto en mis estudios como en la elaboración de mi trabajo.

# **DEDICATORIA**

Dedico mi trabajo de fin de Máster a

Mis Padres, que me hicieron como soy y que me dieron tanto.

Mi Esposa y a mis Hijas Mayar y Mariya

Mis Hermanas Khadija y Nabila

Mi Hermano Mohamed y su Familia

y a la Hermana que no engendró mi madre ZERROUKI Saliha.

## Introducción:

Este trabajo de investigación de fines de estudio, que tiene como título *Trayectoria y vivencias del exiliado republicano Max Aub: la contemplación de Argelia en unas poesías de Diario de Djelfa*, versa sobre la literatura del exilio y la literatura testimonial.

Nos gustó para llevarlo a cabo investigar sobre un autor y una obra que tienen una relación directa con nuestro país y nuestra ciudad. Nos sentimos deudores ante una obra publicada en México y que dio a conocer un lugar perdido de Argelia en toda Latinoamérica.

En esta investigación nos proponemos enfocar la problemática bajo una pregunta principal que es ¿Es Max Aub un autor representativo de la literatura testimonial?

Las líneas principales de nuestra problemática se basarán en los cuestionamientos siguientes:

- ¿Recibió el autor una educación que lo prepara para un futuro de luchas?
- ¿Se puede encontrar a través de sus escritos y luchas un compromiso político?
- ¿Contiene el libro *Diario de Djelfa* una huella de los sentimientos del autor hacia lo argelino?

Las probables hipótesis que se plantarán van a ser:

- ¿Podemos afirmar que *Diario de Djelfa* es una producción que representa las contemplaciones del autor sobre nuestro país?
- ¿En que medida es efectiva la trayectoria de exiliado dentro del exilio republicano español en Argelia?

Pensamos dividir este trabajo en dos capítulos de cuatro apartados cada uno, con una introducción, una conclusión y una bibliografía.

En el primer capítulo titulado *Sobre Max Aub*, pensamos poner informaciones llevadas por uno de los principales investigadores franceses del autor, Gerard Malgat que estudió a fondo la vida y obra de Max Aub, con base a su libro titulado *Max Aub y Francia. Del laberinto histórico al laberinto literario* (2003).

En cuanto a la vida política del escritor, nos proponemos trabajar con las autoras Joaquina Rodríguez Plaza y Alejandra Herrera en *Relatos y prosas breves de Max Aub* (1992) para dar a conocer las fases de su carrera de autor comprometido.

Los momentos de disturbio que va a conocer el autor serán recopilados a partir de su libro *Diarios 1939-1072* (1998) en el que confiesa todos los sinsabores que ha conocido desde la pérdida de la Segunda República de España, hasta el final de su vida.

Vamos a aportar un vistazo de su lucha para liberarse de las cárceles, para ello, nos basaremos en el autor Max Aub en su libro *Hablo como hombre* (1967) donde hay una serie de testimonios sugerentes y autenticados. Además nos apoyaremos en los trabajos de la profesora catedrática, Saliha Zerrouki para unas informaciones complementarias en su libro *Max Aub y el exilio republicano español en Argelia* (2011) y especialmente en su artículo titulado *Interculturalidad y alteridad en Diario de Djelfa de Max Aub*(2016).

En cuanto a la trayectoria de su exilio, nos vamos a inspirar del análisis hecho por Martha Rosa Pontón en *Escritos* (2005), para poner de relieve todas las desventuras que fueron el lote de la existencia de nuestro autor.

En el segundo capítulo titulado *Max Aub, la política y el legado* vamos a estudiar dos poemas de *Diario de Djelfa*, pensamos utilizar como base de nuestro

análisis los estudios universitarios de profesora la Zerrouki en la tesis de doctorado *Max Aub y Argelia, una escritura entre literariedad, realidad y simbólica* (2005).

Daremos un vistazo del contenido formal de las poesías basándonos en la obra de Michelle Sandras *Lire le poème en prose* (1995) para poder entender las razones de la escritura poética.

Para la mejor comprensión de los motivos expuestos en las poesías, citaremos una obra de Max Aub titulada *El cementerio de Djelfa* (1965) en la cual aporta unas declaraciones edificantes sobre la postura de los franceses contra los argelinos.

Capítulo I

**SEMBLANZAS: SOBRE**

**MAX AUB**

No podemos empezar a estudiar a un autor sin estar movidos por la curiosidad de saber y de informarnos sobre cómo fueron los primeros años de su vida. Así que nos proponemos remontar todas las fases de su niñez para poder comprender como se gestan en la mente de un niño las proyecciones del futuro. Nuestra motivación es también hacer un recorrido por todas las fases de su vida de joven, a través de los estudios de colegio y los estudios superiores y averiguar cómo se estructuró la formación de este espíritu muy vivo.

### **Ascendencia de Max Aub**

Max Aub (París, 2 de junio de 1903-México D.F., 22 de julio de 1972). Es uno de los escritores más destacado del siglo XX del exilio republicano, es de padre alemán y madre francesa nacido en París y por varios motivos se trasladó de la capital parisina a España y después a México. A continuación vamos a echar un vistazo sobre la vida de este escritor.

En los términos siguientes, el registro civil de la Alcaldía del distrito 9 de París, menciona el nacimiento de un pequeño parisiense llamado Max Aub, en los primeros años del siglo veinte.

AUB. n° 696

Mairie du 9<sup>ème</sup> arrondissement de PARIS.

L'an mil neuf cent trois, le quatre juin à midi, acte de naissance de : Max Aub, de sexe masculin, né avant-hier à midi, chez ses père et mère, 3 cité Trévisé ; fils de Frédéric Guillaume Aub, âgé de vingt- cinq ans, négociant et de Suzanne Mohrentwitz, âgée de vingt- deux ans, sans profession ; mariés. Dressé par nous, Jean Frédéric Roux, adjoint au maire, officier de l'État Civil du neuvième arrondissement de Paris, sur la présentation de l'enfant et la déclaration du père. En présence de : Edouard Mohrentwitz, âgé de trente un ans, voyageur de commerce, 20 rue de la Tour, oncle maternel, et de Charles Krihнемann, âgé de

24 ans, employé de commerce, 2 rue Richer, qui ont signé avec le déclarant et nous, après lecture<sup>1</sup>.

El azar quiere que esta fecha inicial será una primera indicación sobre una vida que conocerá –y sufrirá– muchas otras fichas, a menudo serán fichas policíacas.

El autor mismo hará una ficha, en 1953 exactamente, medio siglo más tarde, para Ignacio Soldevila Durante, joven estudiante madrileño que había elegido investigar sobre su teatro antes de 1936 como tema de su tesina de licenciatura. Estas tres cuartillas –que contemplan los recuerdos desgranados por Aub en las páginas del diario que redactó a lo largo de su vida y una serie de entrevistas realizadas por André Camp para France-Culture en 1967<sup>2</sup>– constituyen los pocos documentos específicamente autobiográficos en los que Max Aub evoca los primeros años de su vida. (Ignacio Soldevila Durante, 2003)

Los elementos disponibles para esbozar una biografía de aquel período no son muy numerosos, ya que él nunca se preocupó mucho de recordar en detalle su

---

<sup>1</sup>Traducción: “Acta original conservada en la alcaldía del distrito 9 de París. AUB. nº 696. Año mil novecientos tres, el cuatro de junio al medio día, acta de nacimiento de: Max Aub, de sexo masculino, nacido antes de ayer al medio día, en casa de sus padre y madre, 3 cité Trévise; hijo de Frédéric Guillaume Aub, de veinticinco año de edad, negociante, y de Suzanne Mohrenwitz, de veintidós años de edad, sin profesión, casados. Redactado por nosotros, Jean Frédéric Roux, alcalde suplente, Teniente alcalde del Estado civil de distrito noveno de París, presentándonos al niño y con la declaración del padre. En presencia de: Edouard Mohrenwitz, de treinta y un años de edad, agente viajero de comercio, 20 rue de la Tour, tío materno, y de Charles Krihnemann, de 24 años de edad, empleado de comercio, 2 rue Richer, quienes firmaron con la declarante y nosotros, después de la lectura”. (Fuente: Gerard Malgat, *Max Aub en el laberinto del siglo XX*).

<sup>2</sup> Esta serie de seis entrevistas de veinte minutos cada una, titulada «Combats d’avant grade: les souvenirs de Max Aub recueillis par André Camp», fueron retransmitidas por France Culture los días 29 y 31 de mayo y 2, 5, 7 y 9 de junio de 1967. Max Aub las grabó también en español para las emisiones de Radio televisión Francesa, destinadas a España, aunque desgraciadamente estas grabaciones no se conservan. Las entre- vistas en francés se conservan en el Institut National de l’Audiovisuel en París. Las transcripciones insertadas en este trabajo intentan respetar el estilo hablado de Aub, incluso sus expresiones, giros y silencios. Hacemos referencia a estas entrevistas con las siglas CAG. Además de esta serie, disponemos de otra entrevista que Mercedes Figueras nos ha proporcionado, grabada en 1961 para una emisión de la cadena pública France 2 y que llevaba por título «Au bureau des rêves perdus» («En el despacho de los sueños»). (Fuente: Gerard Malgat, *Max Aub en el laberinto del siglo XX*).

infancia parisiense. ¿Demasiada distancia creada por los bruscos cambios de país y la pérdida de los bienes personales y familiares? ¿Violencia de los acontecimientos acaecidos? ¿Acaparamiento del presente y de todos los libros en proyecto? ¿O mala memoria personal, como a menudo invocaba para no dar curso a las propuestas de los editores de escribir las suyas, Max Aub consideraba que era inútil, puesto que sus libros lo decían todo sobre los seres y lugares. Sobre las armonías y rupturas de una vida llevando las marcas de los seísmos del siglo. Y de hecho, si no habla más que por alusiones y sollicitaciones externas de las épocas de su vida, sus libros nos restituyen trozos de recuerdos, fragmentos de su itinerario; en éste, vida y obra están íntimamente ligadas, indisolubles, y sería reductor considerar solamente su biografía, sin tener en cuenta sus repercusiones y sus traducciones en su obra literaria. (Malgat G. , 2003).

Por eso procedemos aquí a un cruzamiento de las fuentes autobiográficas citadas anteriormente y de “fragmentos” de recuerdos que él incluye en sus libros, con el fin de que sus complementariedades, o sus diferencias, revelen algunos trozos de esta infancia parisiense<sup>3</sup>. A continuación el comienzo del más antiguo de estos documentos, como lo precisa el mismo autor:

Como dicen los diccionarios, nací el 2 de junio 1903 en París, 3 cité Trévisé, para mayor precisión casi pared por medio de las Folies Bergères. Mi padre [...] era comerciante, hijo de una familia bávara con aficiones intelectuales. Recuerdo haber visto una vez a mi tío Ludwig Aub, en München. Era un tipo curioso, grafólogo, y autor de muchos folletos más o menos esotéricos. Mi madre es parisina y, ella sí, hija de familia de comerciantes, de origen también sajón. Mi padre había viajado bastante antes de casarse, en 1902, en París. Sus negocios le habían llevado ya, hacía años, a España. Mi madre con aficiones artísticas, era compradora, en París, de una casa de antigüedades de München. Vivíamos cómodamente, 73 Faubourg Poissonnière. (Aub, Max, 2001, págs. 273-281)

---

<sup>3</sup>Técnica “aubiana” puesta en práctica de esta teoría de la relatividad de la verdad tan apreciada por Max Aub.

En “*Conversaciones con Luis Buñuel*” aprendemos algunos elementos más sobre su familia: su padre es vendedor de “bisutería fina para caballeros”; es una profesión que requiere que viaje mucho y esté ausente de casa durante casi seis meses al año. “No paraba en casa”<sup>4</sup>, dice Aub de su padre, ya que no deja de recorrer en esa época, varios países de Europa, particularmente España, pues trabaja con empresas de diversas ciudades (Barcelona, Cádiz, Sevilla...). Frederic Aub va frecuentemente a la península, según el testimonio dado por Max Aub en una de sus entrevistas radiofónicas(Aub, Max, 1985, pág. 23):

Mi padre era alemán. Vivía en Francia desde 1898 si no me equivoco, después de haber pasado una temporada en Inglaterra y sobre todo en España donde tenía la mayoría de sus negocios. Allí pasaba al menos seis meses al año. Se había casado con mi madre, quien era francesa, y nunca se le ocurrió preguntarse sobre nacionalizarse francés o no. El caso es que oficialmente mi padre era alemán<sup>5</sup>.

Diez años después de esta entrevista, en el borrador de un “prólogo personal” a su proyecto de libro “*Buñuel novela*”, vuelve sobre el tema de los múltiples viajes de su padre y precisa: “*mi padre ya viajaba por España en 1898 –iba a sus negocios, y no creo que la derrota española en Cuba le impresionara más que la guerra ruso-japonesa o la de los bóers.*”(Aub, Max, 2001, págs. 273-281)

Aprendemos también que su madre fue corresponsal de una casa de antigüedades ubicada en München, es aficionada a las artes y a la música. Se ocupa bastante de Max y será la orientadora de su infancia. Aficionada también a la lectura, deja a su hijo frecuentar al librero que trabaja en la planta baja de su piso: *En la planta baja [del 73 de la calle del Faubourg Poissonnière], había una librería que*

---

<sup>4</sup>Max Aub, *Conversaciones con Luis Buñuel de 45 entrevistas con familiares, amigos y colaboradores del cineasta aragonés*, Prólogo de Federico Álvarez, Madrid, Aguilar, colección literaria, 1985, p. 23.

<sup>5</sup>“Au bureau des rêves perdus”, entrevista radiofónica del 6 de abril de 1961, cadena nacional “France II”

*tengo uso de razón, nada me ha atraído tanto. Aprendí a leer en los Miserables. (El entierro de Hugo es el primer recuerdo, imborrable, de mi madre)*(Aub, Cuerpos presentes, 2001, pág. 273).

Las investigadoras Rodríguez y Herrera atestiguan que ya, muy joven tenía la atracción por los libros. Piensan estas señoras que posiblemente fuera la librería “fundadora”, situada en la planta baja del domicilio de los Aub, la que le dará precozmente –y definitivamente– la pasión por los libros.(Herrera y Rodríguez , 1993)

Añaden las estudiosas que la proximidad continuada por la atención de los padres de Max Aub, que traen numerosos libros y revistas al seno de la casa familiar fue el incentivo de este primer amor por los libros grabará recuerdos imborrables, de tapas de libros rojos y olores de tinta, de los cuales nuestro autor se acordará muchos años después cuando en México, al enterarse de la revuelta de mayo de 1968 que sacude a Francia, surgen los recuerdos de sus lecturas de infancia (Herrera y Rodríguez , 1993)

De Francia, es decir anterior a mis once años, recuerdo, sin duda, un tomo de estampas anchas, creo que eran hermosas, de la vida de Napoleón, las entregas semanales de un Nick Carter no muy definido. En una estantería cerrada con cristales de mi dormitorio había más libros. [...]Algunos de viajes, de encuadernación roja, con cantos dorados, premios de varias aplicaciones, y nunca de primeros lugares (jamás fui estudiante destacado), algunos creo que de la colección Nelson, entonces muy difundida, de los que sólo me quedó el olor de la tinta, que me sigue encantando. Algún Julio Verne: La isla misteriosa, otros que debí leer me impresionaron más. Telémaco, que nunca pude tragar.

## La infancia del autor

Max Aub conoce la felicidad de una infancia calurosa y cómoda: está rodeado del afecto de padres atentos y abiertos; con su hermana Magda, de dos años menor, goza del cuidado cotidiano de dos niñeras –una institutriz alemana y una joven francesa originaria del departamento del Oise– al servicio de la familia; con ellas, el pequeño Max va a descubrir los lugares cautivadores de la capital, entre los cuales el Museo de Historia Natural y sus acuarios(Aub, Max, 1994, pág. 37):

Peces, pececitos, tornad a mi imaginación, engrandeceros con los recuerdos de mis niñedades, dad vueltas seguros de vuestro viaje y pasad magníficamente indiferentes frente al asombro redondo –globitos rojos y azules– del niño que yo fui, frente al acuarium, allá, en aquella gruta, tan húmeda y misteriosa, que necesitaba de la proximidad de una falda para no tropezar y caer en espantosos abismos. [...] y la incurable melancolía del león del parque zoológico.

Quizás también, así como el misterioso protagonista llamado “I” en uno de sus relatos titulado *Prehistoria*(Aub, Geografía, Prehistoria 1928 , 1996) Max Aub acompaña a su padre al “vélodrome d’Hiver” por los famosos “Six jours de París”, cruzando la plaza de la Concordia en taxi.

Max Aub se beneficia del bilingüismo de sus padres, como también de las niñeras y practica dos lenguas; además se interesa por el español, lengua de connivencia de sus padres, cuando quieren reservar sus conversaciones para ellos solos. Tiene la ocasión de efectuar con ellos algunas estadías en Alemania: en Berlín, Múnich y Nuremberg, en el seno de la familia paterna.

Un día de octubre de 1908, cuando tiene cinco años, Max Aub emprende por primera vez el recorrido que le conduce al colegio Rollin<sup>6</sup>, situado no muy lejos del domicilio familiar. Trayecto en aquel París de antes de la guerra, del que Aub siempre guardará un recuerdo muy vivo: “*Viví todo ese tiempo en París [...] mis recuerdos del bosque de Boulogne son aún vivos y ese sol y ese lago; y esos árboles sobre todo, y el campo. Y entonces allá, la clase, no es cierto, las calles que yo recorría para ir al colegio Rollin*”<sup>7</sup>.

Este camino de la escuela lo lleva desde el domicilio familiar. Situado en 73 del Faubourg Poissonnière, hasta el número 9 de la avenida Trudaine donde se encuentra el colegio Rollin, hoy en día liceo Jacques Decours. Trayecto en el corazón de la capital que Aub vuelve a emprender por intermedio de la joven protagonista de *Fábula verde*, fascinada por los mil y un toldos de los tenderos de frutas y verduras, por la “lechuga del Trocadero”, el “nabo de Epernay” o la “fresa Bella de Meaux” que esperan el “cabás” de un comprador (Aub, *Fábula verde*, 1994, págs. 43-44):

Hacíanla acompañar por la criada hasta el faubourg Rochechouar; ésta la miraba cruzar la calle y se volvía. [...] una lluvia exacta atenazaba el polvo; la nube llevaba, pintado en los costados el barco glorioso, y en letras rojas sobre el fondo verde, un letrero adornado con el mal gusto oficial y delicioso “Ville de Paris”. Las tiendas se abrían con el bostezo ruidoso de las puertas metálicas [...] Los niños, con las lecciones amontonadas, subían la calle hacia el colegio. Todas las clases se amalgamaban, y los ríos aprendidos de memoria se confundían con las fechas de las cruzadas: 1610, muerte de Enrique IV. Un profesor, tras ellos, produce un remolino.

Según unos estudios realizados por el investigador Gerard Malgat nos trae unas informaciones basadas de los archivos guardados en el colegio Rollin:

El colegio Rollin es una institución laica, lo que corresponde al deseo de los padres de Aub, los dos agnósticos. Max Aub ingresa en este colegio en octubre

---

<sup>6</sup>El colegio Rollin se llama actualmente Liceo Jacques Decours.

<sup>7</sup>Entrevista radiofónica de 1961.

1908 donde se quedará hasta junio 1914. Las libretas de notas trimestrales conservadas en los archivos<sup>8</sup> nos dan informaciones sobre los años cursados y la enseñanza recibida. Entre 1908 y 1909, está en la clase de párvulos, única clase mixta, con la maestra Lebailly. El año siguiente, ingresa en la clase de décimo con el profesor polaca. Entre 1910 y 1911, ingresa en la clase de noveno con el profesor Bernard. Luego, entre 1911 y 1912, es alumno en la clase de octavo, donde empieza a aprender alemán con el profesor Lebret. En el curso escolar 1912-13, está en séptimo con el profesor Alix. Y desde octubre de 1913 hasta julio de 1914 es alumno de la clase de sexto, en la que empieza el aprendizaje del latín. (Malgat G. , 2003, pág. 32)

Y luego sigue Malgat aportándonos las informaciones siguientes:

Anotemos que en todas las libretas de notas trimestrales conservadas en los archivos del liceo, y como es costumbre en Francia, el único apellido que aparece es el de su padre, Aub. El apellido de su madre, Mohrentwitz, no aparece nunca, por ser la costumbre de no mencionar el nombre de la madre que prevalece desde siempre en Francia.

Las evaluaciones de sus profesores sucesivos dejan traslucir un alumno medio, un poco flojo, con altos y bajos, como lo demuestran las siguientes observaciones: es “es buen alumno cuyos progresos han sido rápidos y satisfactorios” (primer trimestre de 1909); “trabajador, todavía un poco flojo en francés y en lectura” (cuarto trimestre de 1909); “a veces un poco distraído” (primer trimestre de 1910), “buen alumno inteligente y lleno de buena voluntad” (primer trimestre de 1911). Sin embargo un profesor anota: “bastante buen alumno. El trabajo en casa es insuficiente” (tercer trimestre de 1911) y otra: “Buen estudiante, sin embargo la ortografía es floja, como también la lectura” (primer trimestre de 1912). En 1913, cuando comienza el latín, las notas de apreciación no son halagüeñas: “muy flojo sobre todo en traducción al latín y al francés” (segundo trimestre 1913) y, por primera vez, la palabra “mediocre” aparece en las columnas del gran libro de observaciones... El mismo profesor, en el trimestre siguiente señala: “gran trabajador, muy atento, sin embargo el francés sigue siendo un poco flojo” (tercer trimestre de 1914). (Ibídem)

Max Aub refiere con exactitud los recuerdos de la escuela primaria y las manifestaciones a que había asistido como lo apunta en sus memorias (Aub, Cuerpos presentes, págs. 273-274):

A los cinco años empecé a ir al Collège Rollin un enorme caserón de piedra gris de la avenida Trudaine. No creo haber sobresalido como estudiante, ni bueno ni malo. Recuerdo muy vagamente, porque siempre tuve muy mala memoria, que mis amigos eran hijos del director de la Ópera Cómica, Mr. Carré, y de una famosa cantante del mismo teatro. Tendría yo ocho y nueve años cuando pasé unas navidades en Alemania, en Berlín, München y Nuremberg, donde

---

<sup>8</sup> Se basa aquí en las notas y observaciones trimestrales que los profesores dieron a Max Aub a lo largo del período que va de 1908 hasta 1914. Archivos del Liceo Jacques Decours.

teníamos familia. A los once años, en 1914, sabía yo lo que todos los muchachos franceses saben –sabían– a esa edad: bastante latín.

Si ha sido bueno el alumno, es premiado con una representación del circo Medrano, que ya no existe hoy en día, ubicado en ese entonces entre el bulevar Rochechouart y la calle Lallier (Aub, *Fábula verde*, 1994, pág. 43) “*En una valla las carteleras anunciaban los países desconocidos; únicamente del circo Medrano se miraba como un país conquistado, conquistado a fuerza de “ser buenos”, los jueves por la tarde*”.

Aquel París de la infancia sirve de marco a las páginas de *Jusep Torres Campalans*, páginas por las cuales Aub no sólo arrastra al lector a pisar las huellas de los recuerdos, sino que vuelve hacia esta primera época de su vida. El marco temporal de la ficción que da vida al pintor imaginario, delimitado por el periodo que va de 1906 a 1914, corresponde precisamente a la época de su infancia parisiense a través de su personaje, Aub vuelve a emprender los paseos sobre los trayectos de ésta y, sin ninguna duda, que sus recuerdos son cercanos a las impresiones de Campalans cuando merodea por Montmartre: (Max Aub, 1999, pág. 143)

Le gustaba Montmartre, el de entonces, triste, pobre, con su costra de mugre, sus adoquinadas callejuelas desiguales, en pendiente, sus bardas de madera carcomida, con carteles desgajados, sus muros lamidos por la humedad y la vejez, sus farolas de gas quebradas a la altura de los entresuelos. La decrepitud, la suciedad, la altura: la ciudad descubriéndose de pronto al desgaire de cualquier esquina; a lo lejos, mucho más bala, la cinta del Sena y la plumilla de la Torre Eiffel, para que no hubiera lugar a dudas. Las casas, en general, de no más de dos o tres pisos, con sus chimeneas desiguales, como dedos. Tres, cuatro, cinco, seis dedos apuntando al cielo, a veces uno o dos más largos, con la dedal de una cazoleta protectora. El cielo gris, templado, en contra del natal, y, sobre todo, la luz: de madre perla, suave, templada, a la medida de los ojos, no demasiado brillante como la Barcelona. [...] una luz criada, *bonne à tout faire*, nunca molesta, puesta ahí, por Dios, en la Butte, al servicio de los pintores. Por lo menos, así parecía.

Impresiones fundadoras, ambiente cultural fundamental... París deposita todo eso en la joven personalidad de aquel chico curioso, impregnando en su sensibilidad y en su despertar intelectual las influencias peculiares de la ciudad y de aquella época, según la propia convicción de Max Aub cuando vuelve sobre esos años con una mirada retrospectiva<sup>9</sup>:

[...] Nací con el cubismo, en fin soy algo más viejo: nací con el cine si quieren, nací con Picasso. Picasso tiene exactamente la misma edad que mi madre, pero no importa, nací con Picasso. Y nací con Stravinski, nací con Diaghilev... Eso es, nací en un momento cuando la literatura, la música, el baile alcanzaron una grandeza que no se volvió a encontrar después. Hoy en día se puede montar una gran exposición sobre Picasso: ¡no importa! Picasso corresponde a 1906, a 1907 o 1908 antes que el Guernica, en 1937. Stravinski es también la consagración de la primavera, es Petrouchka, es Diaghilev, son los ballets rusos. También antes de la guerra, la época en Francia es marcada por Apollinaire, y es ante todo el “yo”.  
La escena parisina en la cual [Jusep Torres Camplans] ha vivido, de 1907 a 1914, es para mí una de épocas fundamentales de la pintura y de la cultura europeas del siglo veinte.

## La educación de Max Aub

En el verano de 1914, la familia del futuro escritor se encontraba veraneando, como tenían por costumbre, en Montcornet (Departamento del Oise), mientras el padre se hallaba de viaje de negocios por España, donde tenía algunos clientes. Al estallar la primera Guerra Mundial, la familia Aub se ve, debido a sus orígenes alemanes, forzada al exilio; en septiembre, sin tiempo para pasar por París a recoger sus pertenencias –serían subastadas “como bienes pertenecientes “*al enemigo*” (Aub, Max, 2002, pág. 274)–, la madre y los dos hijos tomaron el tren en Montcornet con destino a Barcelona, donde se reunieron con el padre y pasaron la “primera noche

---

<sup>9</sup>“Combats d’avant grade: les souvenirs de Max Aub recueillis par André Camp”, serie de seis entrevistas grabadas en mayo de 1967, *op. cit.* Este párrafo está sacado de la primera entrevista.

catalana” en el Hotel Oriente, en las Ramblas (Aub, Max, 2015, pág. 269) (Aub, Max, 2002, pág. 252)

Como ha recordado el escritor, “por razones de gran amistad” con uno de los clientes de don Federico (Aub, Hablo, págs. 274-275), la familia decide instalarse en Valencia y alquila una casa en la calle de la Reina, en el popular barrio de El Cabañal –“nuestra primera casa en Valencia”, recordará años después el escritor en (Aub, La gallina ciega , pág. 186)– desde la que el progenitor empieza a trabajar como representante de un mayorista de “quincalla y bisutería” de Sevilla. (Aub, Hablo, pág. 275)

En *La gallina ciega*, tras su reencuentro con algunos conocidos de la infancia, Max evoca el café de la esquina de la calle de la Reina y Acequia del gas, que frecuentaba don Federico Aub, y el ambiente del barrio obrero:

¡Dichoso Cabañal de hace sesenta años!, y aun cincuenta, con su café, su dominó y su julepe; algún que otro valiente, sus pescadores y sus cigarreras, que iban en la “perrera” (por los cinco céntimos que costaba el pasaje) hasta la Glorieta cuando todavía la Fábrica de Tabacos estaba en la actual Audiencia, hablando y oliendo fuerte; viejas, gordas, viejas gordas, hablando a más y mejor, gritando de un extremo a otro del remolque; fondonas, bigotudas, muchas desdentadas, todas pechugonas, con sus entrepanes con tortilla de patatas, longanizas, morcillas, “atún, tomaca y pimiento” aderezado con piñones. Alguna que otra comiendo “tramosos” y cacahuetes. Todas impregnadas de tabaco fuerte.

Las más viejas se quedaban en las aceras remendando redes, sentadas en sillas bajas, mientras otras, jóvenes, las ponían a secar en el cemento de la “Acequia del gas” o en los anchos salares y vías más o menos abandonadas que dividían la parte trasera de las casas de la calle de la Reina de las otras lejanas que daban ya al mar.(Aub, la gallina ciega, pág. 197)

No tardarán mucho, sin embargo, los Aub en trasladarse al centro de la ciudad. Desgraciadamente no se conservan, ni en el Registro de la Propiedad ni en el Registro Mercantil datos anteriores a 1936, que nos permitan establecer con

exactitud la cronología de las viviendas por las que el escritor pasó en su periplo valenciano, y el recuerdo es, con frecuencia, contradictorio.

Así, mientras en sus cartas a Prats Rivelles, al enumerar las calles de Valencia donde había residido, tras su casa de El Cabañal, menciona la calle Victoria Marías Eugenia, en *La gallina ciega* dice, sin especificar en qué momento, que vivió en “la calle de San Vicente de afuera” (Aub, *La gallina ciega*, pág. 158); finalmente, la familia estableció el domicilio y el negocio en el segundo piso del número cuatro de la calle de Garrigues “la primera “finca” grande que hubo en Valencia: “*Aquí viví desde que se construyó la casa hasta 1962, cuando me casé; pero aquí siguieron viviendo mis padres y estuvo su despacho hasta que todo murió*” (Aub, *La gallina ciega*, págs. 205-206)

Con once años, evoca Max Aub, “sabía yo lo que todos los muchachos franceses saben –sabían– a esa edad, bastante latín”(Aub, *Hablo*, pág. 274); recuerda también cómo:

“creciendo de todo, al llegar a Valencia, mis padres compraron, en una subasta, un lote de libros franceses” que conservará hasta 1939, con literatura fundamentalmente de entretenimiento: Paul de Kock, Roger de Bussy-Rabutín, aunque destaca especialmente el *Rocamboles* de Ponson du Terrail (Rodríguez Plaza, p. 35), *Los tres mosqueteros*, de Dumas, y “–¡quién lo dijera!–, pero ya hacia mis doce o trece años, Julien Sorel (*Le Rouge et le Noir*, de Stendhal), que cayó en mis manos al azar de una almoneda”.(Aub, *Diarios*, pág. 61)

Sin embargo, no habla todavía una palabra en castellano; “*esa barrera me asiló*”, reconoce (Plaza, pág. 34), y ese aislamiento, junto a su temprano desarraigo, condicionará, sin duda, el carácter reservado del Aub adolescente (v. Prats, 1978, p. 20) que, sin embargo, conseguirá superar en los años siguientes; ese esfuerzo por

comunicarse, por relacionarse, va a ser algo constitutivo de su personalidad y de su obra.

El reto más importante de este primer exilio de Max Aub fue, pues, aprender una –o dos, si tenemos en cuenta que llegará a dominar también el catalán, por lo menos en su uso coloquial– nueva lengua que le permitiera continuar sus estudios y relacionarse con sus nuevos vecinos. El castellano no le era del todo ajeno: su padre, que viajaba con frecuencia por España, sin duda debía de conocerlo e Ignacio Soldevila recoge el comentario del escritor sobre la aureola misteriosa que ya de niño tenía para él esa lengua que sus padres utilizaban como lengua secreta (Soldevila Durante, Ignacio, 1999, pág. 17); en cualquier caso, el joven Aub se integra en su nuevo ambiente con gran rapidez y el dominio que llegará a tener de su idioma de adopción no puede desligarse del hecho de que utilizara con fluidez tanto el alemán, lengua paterna, como el francés, la materna.

No menos premonitorio resulta, reconoce el propio escritor, el hecho de que sus primeras inquietudes literarias afloran al año de su inmersión en el español, cuando escribe su primer poema: *“nunca he podido escribir nada en otra lengua”* (Aub, Hablo, pág. 275). Casi al mismo tiempo que las aficiones poéticas, su interés por el teatro nace *“con la primera obra que vi”*, y que le lleva, con doce o trece años, al intento de escribir un drama; en otro lugar ha precisado algo más ese detalle: *“Si no recuerdo mal la primera obra [que vi] en francés, fue un verano, o en unas vacaciones de Pascuas, en un teatro al aire libre, una especie de enorme veranada: El amigo Fritz. En español fue Don Juan Tenorio”*

Se hace, sin embargo, imprescindible al recién llegado un período de aclimatación al nuevo medio, y el joven Max cursó por lo menos una parte de su primer año de sus estudios en Valencia (1914-1915), en el centro que la Alianza Francesa que tenía en el número 10 de la calle Isabel la Católica, aunque ni en la citada institución, ni en el Instituto Francés de Valencia se conservan datos acerca del escritor.

Por esa época frecuentaba también el gimnasio de Enguídanos en la calle Colón, donde, según recordaba el escritor, conoció al futuro escultor Alfredo Just. (págs. 270-271) El propio Aub ha recordado asimismo, en un par de ocasiones, su paso –como el Vicente Farnals de (Aub, Campo abierto, págs. 330-331)– en esos primeros meses en España, por la Escuela Moderna dirigida por Samuel Torner, quien había sido secretario de Ferrer y Guardia (Rodríguez Plaza, p. 35), y que, ubicaba en la desaparecida Plaça Pellicers (Aub, La gallina ciega, pág. 205), era la *“única que existía entonces que no fuese regentado [sic] por frailes”* (Aub, Cuerpos presentes, pág. 275)

Como conclusión diremos que hemos llegado a reunir los principales elementos sobre la vida de Aub, de la niñez y de su tranquilidad, hemos llegado a una juventud y madurez con una vida llena de sobresaltos; una vida que empezó por los desplazamientos y poco a poco fue degradándose hasta tal punto que se encuentre el autor exiliado en México. Podemos afirmar que su destino, a parte de algún momento estable, ha sido muy perturbado, debido al denominador común de los traslados, haciendo de él un eterno errante.

Capítulo II.

MAX AUB, LA  
POLÍTICA Y EL LEGADO

## Entre literatura y política

Nuestro escritor Aub, de joven se interesó por los libros, esto es una señal de que le gustaba desde pequeño la literatura, y una vez ya mayor se volvió un escritor de calidad, en realidad nos encontramos en un momento trascendental cuando un escritor se encuentra entre lo literario y lo político. Entonces, nos proponemos hacer un breve retorno sobre su trayectoria literaria y dar un pequeño vistazo de su labor política que en realidad no se pueden disociar y haremos también una aproximación esbozada a su lírica argelina.

Las investigaciones llevadas por Gérard Malgat nos aportan unas informaciones inéditas sobre las vivencias de nuestro autor. Empieza citando unos fragmentos en donde están unas confesiones de Max Aub sobre la evolución de su propia vida, como lo enseñan estos sugerentes versos transcritos por el investigador francés y que hemos encontrado muy inspiradores como ilustración de las experiencias de Max Aub:

*El autor se siente prisionero de sus historias,  
No sabe cómo salir del laberinto.*

*Campo de los almendros (Aub, 1967)*

*Al fin y al cabo, lo de mi teatro histórico,  
Como es natural, no lo escribí yo  
Sino que me lo escribieron.*

*Teatro completo (Aub, 1968)*

*(Malgat, 2003)*

La vida de Max Aub está llena de aventuras y desventuras, sobre todo desventuras ya que una vez se encontró obligado a marcharse del país para encontrar paz pero ¿Qué paz?; cuando uno se encuentra encerrado en el exilio, lejos de su patria y su familia. El golpe de estado franquista de julio de 1936 es un trastorno en la vida de Max Aub.

Gerard Malgat en una asociación de ciudades y espacios escribe el significativo título siguiente para resumir la epopeya del autor: *París-Marsella-Djelfa: de la embajada a la alambrada*, que traza la suerte que le tocó vivir a los 38 años de edad. (Ibídem)

Nos cuenta también muchos detalles de su vida y las dos fechas en que Max Aub viajó a Francia, en 1936 y en 1939; la primera en diciembre de 1936 cuando fue nombrado como agregado cultural en París al lado de su amigo José Gaos, con el fin de preparar la participación del gobierno legítimo de la Exposición Internacional de las Artes y Técnicas de la capital francesa. (Ibídem)

Aprendemos que con Malgat que ejerció esta responsabilidad pocos meses, puesto que en agosto de 1937 fue llamado a Valencia para asumir los destinos del Consejo Nacional del Teatro junto con Antonio Machado. Nos informa también que Aub trabó amistad con numerosos intelectuales entre ellos: Louis Aragon, Jean Camp, Jean Cassou, André Chamson, Andrée Viollis...comprometidos en la solidaridad de la República española. André Malraux propuso a Max Aub de secundarle en el rodaje de *Sierra de Teruel*. (Ibídem)

Según lo que escribió Max Aub en su diario: «*Nadie supo quién era hasta que Malraux se decidió –a mi gran sorpresa– a llevarme con él para hacer Sierra de Teruel. Empezaron a tenerme por comunista (menos los comunistas, por supuesto) y así quedé para mejor vocación en África*». (Herrera, Relatos y prosas breves de Max Aub, 1992, pág. 24)

Según las aportaciones del artículo de Malgat sobre Max Aub, aprendemos la interrupción del rodaje de la película *Sierra de Teruel* a causa del avance inexorable de las tropas franquistas en los últimos días de enero de 1939, entonces Aub y Malraux fueron obligados a regresar a París. Es esta vez que Max Aub va a encontrarse con su mujer Perpetua Barajau y sus tres hijas que habían alquilado una modesta habitación situada en el número 7 de la calle del Capitaine Ferber.

Una vez ya terminado el montaje de *Sierra de Teruel* en los estudios de Joinville, Aub quería volver a la escritura y empezó a redactar *Campo cerrado*. Su afición al teatro le empujó también a escribir un monólogo teatral titulado *De algún tiempo a esta parte*.

Atestigua Malgat que este periodo de tiempo para Max Aub, el invierno de 1939-1940, no es un tiempo de tranquilidad y sosiego, lo inquietan las injusticias que comprueba su país, España, como el propio autor lo escribe en sus memorias: diciendo: «desde la pérdida de la guerra no se ha levantado una voz, desde la emigración, no se ha publicado nada contra la dictadura que destroza, desentraña y desangra a España. Sólo se oyen voces de unos vencidos contra los otros». (Aub, *Diarios (1939-1972)*, 1998, pág. 186).

La tranquilidad familiar va a ser interrumpida otra vez ya que la acusación de comunismo que inquietó a Max Aub durante el rodaje de la película con Roger Malraux, va a tener efecto y la policía lo detiene y va a conocer las cárceles varias veces, durante tres años, va a encontrarse en Roland Garros (estadio transformado en

prisión al aire libre), de Niza, de Marsella, de Le Vernet d'Ariège et d'Argelès, para llegar finalmente a Djelfa.

Es así que llegamos a un momento crucial de la existencia de nuestro autor, que comenta Zerrouki Saliha diciendo que:

Es curioso que una persona tan desbordante de vitalidad, productiva y conocida en las altas esferas de la política y de la cultura de España y de Francia, se haya dejado encarcelar con tanta resignación. A pesar de todos sus esfuerzos, está deportado. Es el gran enigma de su vida que empieza con el calvario del dolor y de la traición.(Zerrouki, Saliha, 2011, p. 62)

Aprendemos de la investigadora Jamis Rauda que sus intentos para salir de la cárcel fueron vanos:

Está encarcelado en abril de 1940, en Francia; gracias a la intervención de su amigo Jules Romains, está liberado, una primera vez, y como reconocimiento a sus amigos franceses, milita en 1941 como agregado de prensa del Gobierno mejicano, en el consulado de Marsella, con los primeros brotes de la Resistencia Francesa, en su afán de emprender cualquier tarea en contra del Gobierno de Vichy, porque considera cobarde la toma de posición del Frente Popular Francés y, sobre todo, que porque es profundamente herido por la actitud dimisionaria de la burguesía francesa, frente a la Guerra Civil española.(Jamís)

De las vicisitudes que va a pasar en las prisiones de dos países nos informa Zerrouki que:

Va a conocer el cinismo y la brutalidad de la represión policíaca de las autoridades francesas, el dos de junio de 1941, cuando está denunciado por segunda vez, esto lo llevó sucesivamente por las prisiones de Niza, de Marsella y de Vernet d'Ariège, antes de terminar en el campo de concentración de Djelfa en Argelia. En esta situación, incluso la carta de protestación que dirige al presidente francés, Vincent Auriol (Aub, Hablo, págs. 111-117), no le sirve de nada.(Zerrouki, Saliha, 2011, pág. Ibídem)

La mala suerte parece perseguir a nuestro autor, ya que cada vez que llega a librarse de un encarcelamiento, esta acechado por otro como lo dice Jamis Rauda:

Permanece en el campo de concentración de Djelfa casi un año, hasta que un policía partidario de De Gaule, le ayude a evadirse, en el verano de 1942. La mala suerte lo persigue en Marruecos en donde está denunciado una tercera vez y detenido durante varias horas. Es gracias a la intervención del cónsul de México que está liberado. Se esconde durante tres meses, al cabo de los cuales consigue embarcarse para Méjico, en septiembre de 1942 (Jamís)

En otra ocasión Zerrouki nos explica en un estudio hecho sobre nuestro autor que se titula *Aproximación a la interculturalidad y a la alteridad en Diario de Djelfa de Max Aub. Una mirada otra*, en donde nos acerca más a la estancia de Max Aub en el cautiverio explicando: “*Su naturaleza le ha dado una especie de preparación para los sucesos que conformarían el itinerario de su vida “trashumante”, ya que desde su niñez fue destinado a los desplazamientos*”.(Zerrouki, Saliha, 2016, pp. 1-7)

Nuestro autor se trasladó mucho desde su niñez en París hasta su fallecimiento en México, así los investigadores lo confirman en todos los estudios llevados sobre nuestro autor, y en otro pasaje del estudio que hizo Zerrouki que habíamos mencionado anteriormente dice la investigadora: “*Estuvo 11 años en Francia, 25 años en España y 30 años en Méjico; esto totaliza sólo 66 años, los tres años (eludidos) son los más importantes porque son los de su cautiverio*”. (Zerrouki, Saliha, 2016)

Los tres años de cautiverio están situados entre 1939-1941, que significan mucho para nuestro autor y son una etapa crucial en su vida tanto en su personalidad como en su trayectoria literaria. Así volvemos a confirmarlo con otro pasaje que menciona la investigadora argelina, Zerrouki, para entender el cautiverio de nuestro autor y su estancia carcelaria durante los tres años de su vida:

Los **tres años** (eludidos) son los más importantes porque son los de su cautiverio que van a metamorfosear su trayectoria de autor comprometido... Los tres años van a dividirse en dos años de prisión en Francia: 1939-1940 (...) y será deportado al campo de concentración de Djelfa en Argelia en noviembre de 1941 donde permanecerá hasta el verano de 1942. (Zerrouki, Saliha, 2016)

El exilio republicano de Max Aub en Argelia, exactamente en Djelfa, donde lo llevaron, en un campo de concentración instalado fuera de esta ciudad situada en pleno el sur argelino. Este exilio va a durar unos meses, de noviembre de 1941 a julio de 1942.

Nuestro autor Aub por ser intelectual y con una buena formación lo detuvieron en un campo por temor al contacto con los ciudadanos, puesto que un intelectual en aquella época puede concienciar a la gente colonizada por los franceses y esto afecta la política de los colonizadores y pone en peligro su existencia.

Entonces tanto nuestro autor como muchos eruditos extranjeros, se encontraron encarcelados en unas condiciones miserables. A través de esta estancia de unos meses cruciales en su vida, nos va a dar a conocer cantidad de cosas relacionadas a la cultura árabe y la religión musulmana, y es de ahí viene la producción de un poemario titulado *Diario de Djelfa*. El conjunto de estos poemas son un testimonio de todo lo ocurrido en el campo de refugiados detenidos en Djelfa. En su libro *No son cuentos* (Aub, No son cuentos, 1944), denuncia las fechorías de los franceses y manifiesta el apoyo de la población argelina sensible al drama de las víctimas de Franco.

Entendemos que el escritor relató en otras ocasiones su existencia en Djelfa o sea, en otros libros pero en su *Diario de Djelfa* se puso a denunciar más a los franceses y los crímenes llevados contra los refugiados, y contra nuestro autor mismo. Y aunque la mayoría de investigadores no hablan de su vida en el campo de Djelfa, puede ser por los pocos meses de su existencia en este campo, la minoría de

los investigadores ven que ocho meses son una etapa importante en la vida de nuestro autor.

### **La trayectoria del exiliado republicano**

Tras tres años de calvario en los campos de detención entre Francia y Argelia, nuestro autor Aub pudo desembarcar en México e instalarse ahí, en donde vivió desde 1942 hasta su fallecimiento en 1972. Su huida del infierno de los campos de detención, fue gracias a la ayuda del diplomático mexicano Gilberto Bosques. El Serpa Pinto es el nombre del barco en el cual nuestro autor Aub pudo embarcar hacia México el 10 de septiembre de 1942. Llegó a México el 1 de octubre de 1942, sus primeros años de exilio en México fueron difíciles puesto que es un francés con nacionalidad española y exiliado en un continente ajeno, a este propósito explica Rosa Martha: *Max Aub llega a México, a bordo del Serpa Pinto, el 1 de octubre de 1942. como es de suponer, sus primeros años en el exilio mexicano son los más difíciles de sobrellevar...* (Pontón, 2005).

En el nuevo continente nuestro autor no se esforzó a aprender la lengua de México, ya que es la misma de los españoles, entonces va a seguir adelante para adaptarse a la vida de los mexicanos como exiliado, entonces nuestro autor dijo: *Aquí en México empecé haciendo múltiples adaptaciones cinematográficas y siendo profesor de la Academia de cinematografía, de Historia de teatro en la Universidad, Asesor Técnico de la Comisión de cinematografía* (González, 1998, 274).

Entonces la vida del autor en el exilio mexicano consistía en dos etapas, la primera adaptarse a la cultura de los mexicanos y la segunda trabajar para arreglar su

situación económica aprovechando la estabilidad para seguir escribiendo su novelas. Según el testimonio de Rosa Martha Pontón: *en 1944, al mismo tiempo que nombrado secretario de la Comisión Nacional de Cinematografía, publica Campo Cerrado y Diario de Djelfa, libro que redacta durante sus tres años de confinamiento en cárceles y campos de concentración.* (Pontón, 2005, pág. 44)

No es sólo nuestro Aub que intentó adaptarse a la circunstancias económicas, sino todos los exiliados se esforzaron a entrar en el mundo laboral para poder vivir unos se dedicaban a la maestría otros al periodismo y otros al cine, esto explica de manera u otra la libertad que ofrecieron los mexicanos hacia los exiliados republicanos de aquella época.

En una intervención de César Andrés Núñez en el IX Congreso Argentino de Hispanistas “El Hispanismo ante el Bicentenario” titulado: *Imágenes de América: la narrativa del exilio español y los cuentos mexicanos de Max Aub*. Resume el investigador César su intervención aludiendo al desfase del contenido con el título diciendo:

*Los Cuentos mexicanos (con pilón)* de Max Aub, publicados en 1959, hacen explícita la relación del autor con el espacio en que transcurre su exilio. Sin embargo ese vínculo, que ya había despuntado en relatos anteriores, ha sido poco considerado por la crítica. El libro, en su mayor parte, fue leído a la luz de la estética realista; sin embargo, algunos de esos cuentos no se dejan clasificar bajo esa perspectiva “La rama”, “La censura”, la “gran guerra” son narraciones que no parecen hablar del México que anuncia el título del libro. Así, nos encontramos ante el problemático caso de unos cuentos “mexicanos” que no refieren a México. Este trabajo considera el fenómeno y propone que la aparición del espacio del exilio está íntimamente vinculada con el cambio estético en la narrativa del autor. Max Aub abandona la adscripción estricta al realismo que había propuesto al iniciar el exilio, en la década del cuarenta, y recupera, a la vez, procedimientos propios de la vanguardia histórica en la que había participado. En particular, el caso del cuento “la censura” permite analizar un modo velado de la referencia, en donde emerge un decir que desestima la referencia directa y que por, medio de la alusión literaria, apunta no obstante a un espacio geográfico, político y social determinado. (Núñez, 2010)

Lo que podemos deducir de la lectura de este fragmento es que Max Aub, al poner el título “*Cuentos mejicanos*” y que no haya nada mejicano en lo escrito, puede aludir solamente al espacio de la escritura: ha mudado de lugar, no de temática, lo que lo ocupa es el exilio, aunque escrito bajo otros horizontes.

### **El legado *Diario de Djelfa***

#### **El libro**

El legado de Max Aub, las huellas de Max Aub, los testimonios de Max Aub, todas estas expresiones tiene el mismo sentido, nosotros ya sabemos que nuestro autor Aub fue encarcelado en Argelia, tras la condena del exilio que lo llevó a un campo de concentración situado en Djelfa, que según él, en muchas ocasiones lo prefirió llamar “el destierro”. Ese legado trata de un poemario escrito en México, el año 1944 bajo el título *Diario de Djelfa*, y que se publicó en la editorial Joaquín Mortiz. Son poemas que escribió Aub durante su estancia, desde su llegada al campo de Djelfa hasta la salida hacia México.

A este propósito explica Zerrouki en su tesis de doctorado lo siguiente: *la obra poética Diario de Djelfa es una serie de poemas líricos y narrativos cuya novedad reside en la presentación de las poesías. A modo de diario íntimo, el autor atribuye una fecha a cada poema y lo identifica por un número.* (Zerrouki, Saliha, 2005, pág. 12)

De esto comprendimos que esta obra de nuestro autor Aub, consta de 48 poemas escritos en diferentes fechas y cada poema está marcado por su fecha de

escritura, debajo del poema. Empieza su diario por un poema que lo titula: *Alta calandria fija*, escrito el 4 de mayo de 1941, y el último poema o sea el cuadragésimo octavo, lo titula *Mal día*, escrito el 8 de julio de 1942.

Para entender mejor el *Diario de Djelfa* regresamos a un fragmento de la investigadora Zerrouki (Ibídem p. 13) que comenta: *el libro abarca la experiencia personal del autor y de sus compañeros. Aub sobrevive a los sucesos, y los plasma para la posteridad; el blanco de su poesía es la actitud de las autoridades francesas, las exacciones, las injusticias y las muertes sospechosas que han tenido lugar en aquel campo.*

Así se hace más clara la idea de esta obra que poetizó nuestro autor, en Djelfa en el cautiverio del infierno, que se considera como testimonio de los maltratos de los franceses hacia los detenidos, refugiados, y exiliados que habitaban aquel campo situado en aquella ciudad, exactamente en el lugar que se llama **Ain Asrar**, que quiere decir en español: fuente de secretos.

## Dos poemas de *Diario de Djelfa*

### Comentario del poema n° 14

#### *Djelfa(Paisaje)*

Ahora ¿es aún de noche? Quizá. Puntea un hálito frío y pálido sobre las lomas muertas, dando a las estrellas un nuevo brillo mortal. Larga playa plateada del horizonte. Última bocanada de luna, ojo del nuevo día, soplo leve; levadura, suavísimo resplandor de la noche clara, lentitud eterna. En el silencio siento rodar la tierra hacia adelante.

Ya se recortan negras, en grises suaves, las alambradas, hacia levante. Levísima brisa, tibia. El día viene a darse preso. Muy lejos, desgarrado, el último gañido de la postrera hiena.

¡Desierto!, espejo del cielo. El morado de yeso, cráneo mondo semiescondido tras la colina, frente por frente de la auténtica media luna del cielo: tarjeta postal de Constantinopla.

¡Qué grande es todo! Mas luz gana contornos y mata distancias. Todos prisioneros.

(20-2-1942)

Hemos elegido “Djelfa” porque es el único poema en prosa del poemario de Max Aub; además tenemos un compromiso moral tanto, con el autor como con el libro por ser nativos y originarios de Djelfa y nos complace y nos honra haber sido representados por nuestra ciudad, aunque lamentemos que fueran unas circunstancias especiales para el autor.

Este poema “Djelfa” fue escrito el 20 de febrero de 1942, en la página 50<sup>1</sup>, cuando Aub estaba todavía encarcelado en el campo de concentración de la

---

<sup>1</sup>Estamos citando la edición de Poesía Ediciones de la Guerra y Café Malvarrosa, Valencia 1998. (existen dos ediciones anteriores de 1944 y de 1970).

ciudad de Djelfa, exactamente en el lugar que se llama **Ain-Asrar**<sup>2</sup> denominación que quiere decir en español: fuente de secretos.(Zerrouki, 2007)

Al titular su poema Djelfa con el nombre de la ciudad de cautiverio puso entre paréntesis la palabra paisaje como para indicar la variedad de texto que nos da, como se hace en el teatro cuando se presenta una escena (hay que recordar que Max Aub fue un gran dramaturgo).

Es interesante comentar el contenido del poema para una mayor aclaración destacando las ideas principales de los párrafos.

Nuestro autor empezó su poema preguntándose si era de noche “*Ahora ¿es aún de noche? Quizá*”, parece presentar una confusión entre el atardecer y el anochecer, lo que se puede entender como una perturbación de su mente en su situación de prisionero para quien no hay tiempo.

Luego se echó a describir el comienzo del amanecer en Djelfa, diciendo “*Puntea un hálito frío y pálido sobre las lomas muertas*” aquí quería decir que un vapor se puso sobre las colinas y si utiliza el adjetivo “muertas”, es para decir que son de poca altura; pero el hecho de decir que el hálito o sea el vapor tiene el efecto de dar “*a las estrellas un nuevo brillo mortal*” es una exageración involuntaria del estado de ánimo que refleja el desmoronamiento del poeta.

---

<sup>2</sup>Explicación de Ain-Asrar dada por la profesora Zerrouki en una entrevista en Youtube.

La figura literaria siguiente "*Larga playa plateada del horizonte*", es una comparación o símil que da el autor comparando el horizonte a una playa infinita de color blanqueado.

En este fragmento: "*Última bocanada de luna... lentitud eterna*", Max Aub filosofa sobre el amanecer utilizando varios recursos estilísticos como lo es la figura retórica la sinestesia que da un sensación a un elemento que no lo tiene, como "bocanada de luna", como si la luna podía exhalar un soplo.

Luego siguió poetizando hasta "*En el silencio siento rodar la tierra hacia adelante*"<sup>3</sup> y de esto se entiende como si nuestro autor fuera el único observador de aquel campo. Las razones de esta toma de postura la explica Zerrouki como: "Los efectos de la soledad exacerbaban los sentidos del autor que, en su agobio, se le antoja que siente y experimenta físicamente el movimiento inexorable e imperceptible del tiempo." (Zerrouki Saliha, 2001, pág. 106)

Siempre en su digresión llega a considerar que el día que nace es también un nuevo preso: "*El día viene a darse preso*" ya que asocia cualquier situación a su estado de animo de persona encarcelada injustamente.

El lirismo del autor lo lleva a contraponer en su imaginación, la media luna de cúpula con la verdadera media luna del cielo: "*El morado de yeso, cráneo mondo semiescondido tras la colina, frente por frente de la auténtica media luna del cielo: tarjeta postal de Constantinopla*", que relaciona con mucha nostalgia a los paisajes de Oriente.

---

<sup>3</sup>El primer documental que se filmó en Argelia sobre el exilio republicano español dirigido por Mohammed Lakhdar Tati en 2011, lleva como título este verso histórico.

En conclusión a la luz del día, el poeta recobra su juicio y se da cuenta que hasta si ha viajado mentalmente, durante aquel amanecer, el día que nace confirma que nada ha cambiado y él y sus amigos siguen prisioneros del triste campo de concentración.

### **Estructura formal**

La particularidad de este poema es que es innovador en las teorías literarias de la métrica; es una categoría especial de poesía que no lleva versificación sino que es el lirismo de sus descripciones que hacen su poesía, por esto este texto se denomina “poema en prosa”, aunque sea contradictorio.

Explica Michelle Sandras en su libro titulado “*Lire le poeme en prose*”, que es gracias a las ideas innovadoras de las vanguardias heredadas del romanticismo que fue posible manejar un escrito poético sin obligatoriamente verse sometido a la versificación, así que el advenimiento del verso libre o versolibrismo abrió las puertas a otras posibilidades de escritura de las cuales nació el poema en prosa (Sandras, 1995, pág. 103):

La invención del verso libre, «engendro» forzoso del poema en prosa, -nacido a finales del romanticismo-, hace posible la presencia de un léxico especializado y de nociones triviales; permite el cruce y el paralelismo entre el sonido y el sentido; a esto se añade la brevedad para destacar la unidad y la totalidad del efecto.

La libertad de manipular los géneros nos recuerda aquella situación de la cual habló el teórico de la narratología Roland Barthes, citado por David Fontaine,

llamada la permeabilidad de los géneros, o sea la fusión de géneros.(Fontaine, 1993, pág. 93)

## Comentario del poema n° 10

*Dice el moro en cuclillas*

Dice el moro en cuclillas  
¡Ay, de mi Alhambra!  
Y el cristiano rendido  
¡Mi alambrada!  
El moro, verdinegro

de frío en su chilaba,  
mirando su alminar  
quizá recuerda a España,  
con sus antepasados,  
sus joyas y albengalas,  
aceñas del Segura,  
sus fuertes albacaras,  
los huertos, las acequias,  
la gente abigarrada.  
el moro en sus cuclillas  
¡Ay, de mi Alhambra!  
y el cristiano rendido  
¡Mi alambrada!  
Habla a gritos su jerga  
con los brazos en aspa  
o se está quedo largos  
ratos sin decir nada.  
El cristiano rendido  
se acuerda de su España:  
«Dicen que hablamos alto,  
con grandes alharacas.»  
«Dicen que estamos presos  
con guardia musulmana.»  
Parece que los dos  
tengamos igual guarda  
y nos llegara el día  
de la misma almenara.  
Dice el moro en cuclillas  
¡Ay, de mi Alhambra!  
y el cristiano rendido  
¡Mi alambrada!

(25-1-1942)

“*Dice el moro en cuclillas*” es un romance de Max Aub, que forma parte de su *Diario de Djelfa*, en la página 43, escrito en Djelfa el 25 de enero de 1942 y que lleva el número 10, cuando nuestro autor todavía estaba en el campo de concentración de Djelfa, llamado “Centre de séjour surveillé”, bajo la dominación de los franceses durante la colonización de nuestro país.

Según las investigaciones llevadas por la profesora Zerrouki sobre la interculturalidad de Max Aub en su libro *Diario de Djelfa*, nos revela algo nuevo, bajo el título “*El elemento árabe en Diario de Djelfa*” haciendo el comentario siguiente: “*Se caracteriza el poemario por un juego estilístico que alía las teorías postcoloniales a las teorías estructurales; se dará con fuerza en poemas llenos de vocablos inesperados, de términos árabes, de cruces de palabras...*”. (Zerrouki, Saliha, 2016, pág. 11)

Entonces, entendemos que Aub introdujo unos términos árabes en algunas de las poesías que están en el *Diario de Djelfa*; la finalidad del poeta era hacer un mestizaje del español, pero buceando en los orígenes árabes de su lengua. Entre estos versos señalamos el poema “*Dice el moro en cuclillas*”.

Nos llama la atención el título que comienza con la palabra “moro” que es el musulmán o sea el argelino y luego nos interpela la expresión “en cuclillas”<sup>4</sup> para identificar su poema, para los europeos las cuclillas no son una postura cómoda y les

---

<sup>4</sup>Según la explicación encontrada en la tercera edición del diccionario María Moliner, “en cuclillas” quiere decir: en la postura como de estar \*sentado, pero sin asiento o apoyándose en los propios talones.

cuesta entender cómo pueden mantenerse sentados durante mucho tiempo sin cansarse.

Así que tanto para las cuclillas como para la palabra moro, como lo explica Zerrouki, Max Aub observa un árabe frente a una mezquita y lo imagina recordando el pasado de Al Ándalus. Usa el término “moro” pero, esto no es despectivo, su intención es resucitar la historia de moros y cristianos de la España Musulmana. Moros y cristianos se ven en el estribillo repetido tres veces. Se imagina el poeta que el árabe suspira por su palacio perdido por los musulmanes ibéricos: *¡Ay de mi Alhambra!*, y él, el prisionero cristiano, destruido por la Guerra civil española, le responde por una lamentación: *¡Mi alambrada!*.( Zerrouki, Saliha, 2017)

Esto significa que *El moro en cuclillas*: es decir un hombre que está sometido y *El español rendido*: el prisionero también sometido: vemos el yugo en los dos actores.

El investigador francés, Bernard Sicot explica que la expresión *¡Hay de mi Alhambra!* es una réplica de un romance popular llamado *¡Hay de mi Alhama!* escrito con motivo de la pérdida de Granada, que Aub retoma por sentir una nostalgia a la época de la España Musulmana.(Sicot, 2009, pp. 258-259).

En el poema “*Dice el moro en cuclillas*”, desde el verso quinto hasta el duodécimo concibe Aub, impregnándose del ambiente musulmán, una serie de descripciones eligiendo términos a veces usuales y a veces en desuso: “*chilaba, alminar, albengalas, albacaras, acequias y almenara*”, a continuación mediante el

Diccionario de Uso de Español de María Moliner<sup>5</sup> hemos sacado la explicación de estos términos en su etimología:

**Alminar** (del ár. *manāra*, a través del turco y el fr.)

**m.** \*Torre de \*mezquita alta, estrecha y con galerías alrededor de trecho en

**Chilaba** (del ár. marroquí *žellaba*)

**f.** Especie de túnica con capucha que usan los \*musulmanes.

**Albengala** (del persa *bangāle*, nombre del país de Bengala, a través del port.)

**f.** *Tela muy fina que usaban algunos musulmanes como adorno en los turbantes.*

**Albacara**<sup>1</sup> (del sup. ár. and. *bábalbaqqára*, puerta de los boyeros, cl. *baqqār*, el que cuida bueyes)

**1f.** *Recinto amurallado en la parte exterior de una fortaleza, en comunicación con ella, en donde se solía guardar ganado.*

**2Cubo o torreón salientes en las fortalezas antiguas.**

**Acequia** (del ár. and. *assáqya*, del cl. *sāqiyah*, irrigadora)

**f.** Zanja para \*conducir el agua. 2 Albañal, alfagra, almenara, apantle, cequeta, cequia, cieca. 4 Boquera, boquilla, brazal, cajero, fortacán, gallipiente, ladrón, madre, pontana, presero, quijero. 4 \*Canal. \*Cauce. \*Reguera.

**Almenara** del ár. Hispánico Manhàr y este del árabe clásico manhar: arroyo.

### **Estructura formal**

La finalidad de este estudio no es profundizar en la métrica sino que nos interesa aportar solamente unos pequeños detalles sobre la forma del poema.

---

<sup>5</sup>Versión electrónica.

En el análisis métrico realizado por Zerrouki, nos adentramos en los detalles de la versificación, así que leemos lo que sigue:

Es un romance monoestrófico de 36 versos heptasílabos con rima en los pares, lleva a modo de estribillo una cuarteta imparisílaba (es decir versos de medidas diferentes) que rima en asonancia en a-b-a-b. La cuarteta alterna un heptasílabo con un pentasílabo y un heptasílabo con un tetrasílabo.

Este romance endecha, pone de relieve la situación del refugiado republicano y la del moro, el árabe argelino, ambos entre las manos de los franceses, autoridades francesas o colonialismo francés. Como en la época de Al Ándalus, moros y cristianos cohabitan, en los versos del poeta, en la misma mala suerte, en la misma injusticia, en el mismo lugar. (Zerrouki, 2005, pp. 94-95)

Para poder dar la diferencia entre un romance y un romance endecha, hay que saber que el primero es octosílabo con rima consonante y rima en impar, mientras que el romance endecha es heptasílabo y rima en asonancia.

En resumidas palabras, hay que subrayar la última parte del poema que hace un acercamiento entre el argelino y el español, los dos cautivos de los franceses:

Parece que los dos  
tengamos igual guarda  
y nos llegara el día  
de la misma almenara.

La palabra “almenara”, de origen árabe refiere el arroyo y también la zanja o fosa, y decreta Aub que los dos estarán enterrados en la misma fosa común por la potencia francesa. El hermanamiento de Max Aub con los argelinos es real y efectivo. Ha declarado en múltiples escritos su opinión contra los franceses por lo que hicieron a los españoles exiliados republicanos y a los argelinos durante la ocupación de Argelia (Aub, 1965, pp. 75-84).

En resumidas palabras, vemos que en los dos poemas de ilustración la imagen de Argelia es efectiva y el lirismo del autor, aunque muy sutil en el primer caso, es

conmover en el segundo. Ha dejado para el futuro un retrato excepcional de la ciudad de Djelfa y ha testimoniado sobre los valores de Al Ándalus que asocia con nuestro país, en un reconocimiento efectivo.

En conclusión podemos decir que el interés del autor por la denuncia es efectivo, lo que duplica su labor de escritor y de compromiso político tal como lo enseña su vida y su trayectoria literaria. Se puede decir que Aub ha sabido dar de Argelia una imagen que refleja su realidad, su mirada y su contemplación, la de un prisionero, pero que no ha perdido de vista a los otros prisioneros, a parte de sus compañeros, porque ha hablado de los argelinos que sufren como ellos, en una cárcel libre, lo que nos da la dimensión de un doble cautiverio.

# Conclusión

Este trabajo de fines de estudios, titulado *Trayectoria y vivencias del exiliado republicano Max Aub: la contemplación de Argelia en unas poesías de Diario de Djelfa*, se sitúa en el área de la literatura del exilio. Nos motivó en nuestra elección la presencia de un autor español de gran renombre en nuestro país y precisamente en nuestra ciudad Djelfa ya que nos sentimos interpelados por su libro escrito en Argelia.

El objetivo es rendir homenaje a este gran escritor por ser autor de una gran variedad de obras en todos los géneros posibles, sobre todo que esta figura de la literatura española e hispanoamericana no es muy trabajada en nuestras universidades argelinas. Así nos hemos propuesto participar a darlo a conocer entre nuestros estudiantes.

Frente a la escasez de trabajos sobre el autor hemos investigado en su biografía. Así que hemos empezado por los primeros momentos de vida del autor, regresando a su lugar de nacimiento en junio de 1903 en París, y a sus primeros pasos en los estudios, y en donde empezó a estudiar en la escuela primaria.

Sobre sus padres hemos referido que son funcionarios, el padre representante de comercio y la madre corresponsal de artes, y que dieron a su hijo una educación completa en escuelas y colegios destacados, y despertaron en él el gusto por el arte en el calor del hogar y es esta huella del patrimonio de los padres y de las mejores escuelas que animaron en él el amor a los libros.

Hemos subrayado como sus padres tuvieron que refugiarse en Valencia tras el estallido de la primera Guerra Mundial cuando tenía 11 años. Es en esta ciudad española que el joven Aub aprende la lengua castellana y se aficiona tanto a ella que empieza a escribir siendo todavía niño. Y esta adquisición idiomática que le hizo decir: *se es de donde se saca el bachillerato*.

Llegado a la edad adulta, empiezan la peripecias de la vida ya que coincide con la Guerra Civil española, momento en el cual está nombrado de agregado cultural en la Feria Internacional de París, en la cual activó como ferviente defensor de la Segunda República.

Fue durante el rodaje de la película *Sierra de Teruel* que fue informado de un acusación falsa de comunista. Es el desencadenante de todos sus males ya que va a conocer las prisiones francesas y argelinas. Todas las tentativas e intentos para salir de la cárcel fracasan, es así que se encuentra en Argelia en pleno Sahara.

Ayudado por el policía pudo salir del campo de concentración de Djelfa y trasladarse a Marruecos en dirección a Méjico. Una vez llegado se pone a escribir sobre las cárceles que conoció y sobre todo sobre el campo de concentración de Djelfa que lo marcó en su carne.

De toda esta producción mejicana resalta *Diario de Djelfa* un poemario de denuncia y de contemplación. De sus poesías hemos elegido dos representativas del lirismo del autor sobre los paisajes de la región y sobre el yugo de las autoridades francesas tanto sobre los argelinos, como sobre los españoles.

En resumidas cuentas, esperamos que este trabajo sea una herramienta útil para los estudiantes e investigadores interesados en trabajar sobre autores que estuvieron en nuestro país como lo es Max Aub

# **Bibliografía**

- Aub, M. (1944). *No son cuentos*. México: Tezontle.
- Aub, M. (1965). *El cementerio de Djelfa- Historias de mala muerte*. México: Joaquín Mortiz.
- Aub, M. (1994). *Fábula verde en Escribir lo que imagino*. Alba editorial.
- Aub, M. (1994). *Fábula verde, en Escribir lo que imagino*. Alba editoria.
- Aub, M. (1996). *Geografía, Prehistoria 1928* . Segorbe: edición crítica.
- Aub, M. (1998). *Diarios (1939-1972)* . Barcelona: Alba Editorial.
- Aub, M. (1998). *Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba .
- Aub, M. (2001). *Cuerpos presentes*. Valencia: Generalitat valenciana.
- Aub, M. (2002). *Diarios 1953-1966*. México.
- Aub, M. *Campo abierto*.
- Aub, M. *Cuerpos presentes*.
- Aub, M. *Diarios (1953-1966)*.
- Aub, M. *Diarios*.
- Aub, M. *Hablo*.
- Aub, M. *La gallina ciega* .
- Aub, M. *La gallina ciega* .
- Aub, M. *La gallina ciega*.
- Aub, Max. (1985). *Conversaciones con Luis Buñuel*. Madrid: Aguilar, colección literaria.
- Aub, Max. (1994). *Caja, en escribir lo que imagino*. Barcelona: Alba editorial.
- Aub, Max. (2001). *Cuerpos presentes*. Segorbe: Fundación Max Aub.
- Diarios (1953-1966)*.
- Gaos,
- Ignacio Soldevila Durante. (2003). *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Valencia: Generalitat de Valencia.
- Malgat, G. (2003). *Max Aub en el laberinto del siglo XX*. Valencia: Juana María Calles.
- Max Aub. (1999). *Jusep Torres Camplans*. Barcelona: ediciones.
- Sicot, Bernard (2009). *Journal de Djelfa*. Perpignan: Mare Nostrum.
- Soldevila Durante, Ignacio . (1999).
- Soler, e. d. (1998). *Max. Aub Diarios (1939-1972)*. Barcelona: Alba Editorial.

## Manuales

Fontaine, D. (1993). *La poétique*. París: Nathan.

Sandras, Michelle (1995). *Lire le poème en prose*. Paris: Dunod.

Zerrouki, Saliha. (2011). *Max Aub y el exilio republicano español en Argelia*. Alger: OPU.

## conferencias

Núñez, C. A. (2010). Imágenes de América: la narrativa del exilio español y los Cuentos mejicanos de Max Aub. (p. 1). La Plata: Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa.

Plaza, R.

Pontón, Martha Rosa. (2005, julio-diciembre). Escritos. *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje Número 32*, pp. 41-63.

Zerrouki, Saliha. (2017). *La mirada del otro: la huella de Argelia en los escritos españoles*. Tlemcen.

Zerrouki. (2007, marzo 1). *3 questions a Zerrouki*. (I. f. Valencia, Intervieweur) Universidad de Argel.

## Revistas

Zerrouki, Saliha. (2016, mai). Interculturalidad y alteridad en Diario de Djelfa de Max Aub. *OUSSOUR Al Jadida*, p. 11.

## Tesis

Herrera y Rodríguez . (1993). *Relatos y prosas breves de Max Aub*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Herrera, J. R. (1992). *Relatos y prosas breves de Max Aub*. México.

Herrera, J. R. (1993). *Relatos y prosas breves de Max Aub*.

Herrera, J. R. (s.d.).

Herrera, Rodríguez Plaza. (1993). *Relatos y prosas breves de Max Aub*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

Zerrouki Saliha. (2001). *Estructura y temática en la obra de Max Aub « Diario de Djelfa »*. Universidad de Argel.

Zerrouki, Saliha (2005). *Max Aub y Argelia, una escritura entre literalidad, realidad y simbólica*. Oran: Universidad de Oran.

## Web bibliografía

Jamís, R. (s.d.). *Cierta luz humana*. Récupéré sur <https://www.paru.com.:https://paru.com./litterature/index.htm>

Malgat, G. (2003). Max Aub y Francia. Del laberinto histórico al laberinto literario. *Revista Letra Internacional*, pp. 1-7.

شهد العصر الحديث تغيرات جذرية على جميع الأصعدة مما انعكس على الأدب الحديث فمع انتشار حركات التحرر في العالم ظهر كتاب معاصرين منهم من كتب هواية ورغبة ومنهم من كتب نتيجة ظروف سياسية كالفني نذكر منهم الكاتب الإسباني ماكس أوب الذي نفي من هرق المللحات الفرنسية إلى الجزائر وبالضبط إلى الجلفة نتيجة مواقفه السياسية.

في مذكرتي تناولنا دراسة عميقة لحياة هذا الكاتب وماذا قدم للأدب الحديث ضمن فصلين. الفصل الأول تناولنا فيه نشأته وحياته منذ نعومة أظفاره مع ذكر كل الظروف التي هيأتها لهذا العمل الجبار، و المتمثل في كتاب يوميات الجلفة الذي كتبه في المكسيك. أما الفصل الثاني تناولنا فيه دراسة بنيوية لفصليتين من هذا الكتاب. ونرجوا أن نكون وفقنا لهذا العمل وأن تكون فاتحة باب لدراسات عليا في نفس الموضوع.

The modern era has witnessed radical changes at all levels, which have been reflected in the modern literature. With the spread of liberation movements in the world, a number of contemporary writers have emerged, some writers wrote books as a hobby and desire, some of them have written as a result of political circumstances such as exile. Among the exile category is the Spanish writer Max Aub, who was exiled by the French authorities to live in Algeria and exactly at Djelfa, as a result of his political positions.

In my thesis, I profoundly studied the life of this author and what he presented to modern literature, within two chapters.

The first chapter concernsthe origins and life of Max Aub, from the very beginning of his life, mentioning all the circumstances that were responsible of his great work, represented by his book “Djelfa Diaries”, which he wrote in Mexico.

The second chapter deals with a structural study of two poems of his book.

We hope, we have been successfulin this work, and we expect it to be an opening door for higher studies in the same subject.

L'ère actuelle a été témoin de bouleversements à tous les niveaux. Nombre d'écrivains contemporains ont émergé et écrit des livres par loisir ou désir. Certains, à la suite de circonstances politiques telles que l'exil, dont l'écrivain espagnol Max Aub, que les autorités françaises ont exilées en Algérie, et plus précisément à Djelfa, en raison de ses positions politiques.

Dans ce mémoire, nous avons traité d'une manière approfondie la vie de cet auteur, et de ce qu'il a présenté à la littérature contemporaine, dans deux chapitres. Le premier traite de ses origines, et le début de sa vie, en mentionnant toutes les circonstances de ce grand travail, représenté dans « le journal de Djelfa », qu'il a écrit au Mexique. Le deuxième porte sur une étude structurelle de deux poèmes de ce livre.

Nous espérons avoir réalisé un travail satisfaisant, et avoir ouvert une brèche à des études plus approfondies dans ce même domaine.

Palabras llaves : Max Aub. Djelfa. Poesía. Exilio. Memoria.